

Historias, Colores y Más

Para edades de 3-5





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1–3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial	5–7
HCM 1: El reinado de paz de Dios.	9
HCM 2: Di sí a Dios	13
HCM 3: Ninguna cosa es imposible	15
HCM 3: Los pastores glorifican a Dios.	17
HCM 5: Tráele regalos	19
HCM 6: El bautismo de Jesús.	25
HCM 7: Jesús comienza su ministerio.	33
HCM 8: La fe de cuatro amigos	35
HCM 9: Jesús ayuda en la tormenta	37
HCM 10: Jesús da de comer a la gente que tiene hambre.	39
HCM 11: Jesús ama a las niñas y a los niños	43
HCM 12: El gran mandamiento.	47
HCM 13: Jesús es ungido	53
Music & Melodies.	55

Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Juego
guiado



Escuchemos
la historia



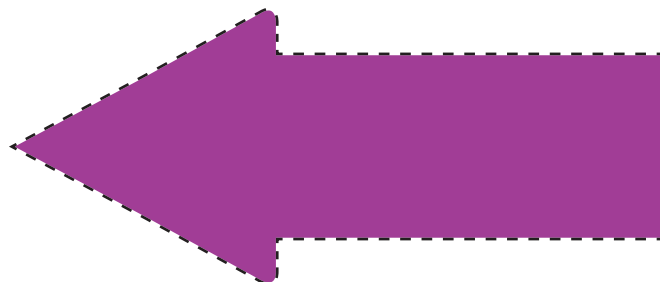
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Opciones
de
actividad



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

CM Capacidad motora

Los niños y niñas de menor edad están desarrollando habilidades motoras. Apóyales, dando oportunidades para recortar y colorear. Puede que haya quienes sientan frustración con estas actividades, por lo que pueden necesitar que les proporcionen los materiales.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante— acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

El reinado de paz de Dios

(basada en Isaías 11,1-9)

Hace muchísimo tiempo atrás, en un lugar muy, pero que muy lejano había un país en donde había muchas guerras y peleas.

La gente tenía mucho miedo.

Estaba tan asustada que se preguntaba: «¿Qué va a pasar?».

El profeta Isaías sabía que Dios tenía un mensaje importante que compartir.

«Escuchen el mensaje de Dios», exclamó Isaías. «Tengo buenas noticias para darles».

El pueblo se reunió para escucharlo.

«El día llegará en que la gente deje de pelear», declaró Isaías. «Aun los animales dejarán de pelear. El lobo y el cordero serán amigos. El leopardo y el cabrito vivirán en paz. La vaca y la osa compartirán la misma comida. Y un niño pequeño los guiará. Todo el mundo se llenará del amor de Dios».

Me pregunto qué otros tipos de animales podrían ser amigos.

«¡Hurra!», exclamó todo el pueblo.

El pueblo esperó ansiosamente las señales del mundo de amor de Dios. Fue entonces cuando comenzaron a ver las señales por todos lados.

«Yo veo el mundo de amor de Dios cuando compartimos», dijo una persona.

«Yo lo veo cuando hablamos con palabras de bondad», dijo un pequeñito.

«Nosotras vemos el mundo de amor de Dios cuando ayudamos a otras personas», dijo un grupo de mujeres, casi cantando.

«¡Sí!», replicó Isaías. «Cuando hacemos la voluntad de Dios y damos amor, el mundo cambia. El amor y la paz de Dios se extienden por todos lados».

Me pregunto qué podemos hacer para compartir el amor de Dios.





En un pequeño pueblo llamado Nazaret vivía una joven llamada María. Ella se iba a casar con un hombre llamado José. Un día, Dios envió al ángel Gabriel para que hablara con María.

Gabriel tenía un mensaje muy especial que darle.

Me pregunto qué le va a decir Gabriel a María.

El ángel apareció en el cuarto donde estaba María y le dijo: «¡Alégrate, María! Dios está contigo. Eres muy especial para Dios».

María se sorprendió mucho y le dio un poco de miedo al ver al ángel. También se confundió mucho al escuchar sus palabras.

Gabriel le dijo: «No tengas miedo, María. Dios te ha escogido. Tendrás un niño especial. Se llamará Jesús. Él será muy importante y será llamado Hijo del Altísimo».

María se sorprendió mucho más. «¿Cómo voy a tener un bebé?» ella preguntó. «Todavía no estoy casada».

«Dios hará que esto suceda. El Espíritu de Dios está contigo. Tu bebé será santo y será llamado Hijo de Dios», contestó Gabriel.

Entonces Gabriel le preguntó a María: «¿Sabías que tu prima Elisabet va a tener un bebé?».

Esta noticia fue una gran sorpresa para María. Elisabet era mucho mayor, demasiado vieja para tener un bebé. Nadie esperaba que ella tuviera un bebé ahora. «¿María, entiendes lo que estoy diciendo?», preguntó Gabriel. «Dios puede hacer cualquier cosa. Ninguna cosa es imposible para Dios».

Aunque su corazón latía con fuerza, María sabía qué iba a decir.

«Sí», dijo María. «Aquí estoy. Estoy lista para hacer lo que Dios quiera que haga».

Entonces el ángel la dejó y María decidió ir a visitar a Elisabet.

Me pregunto de qué hablaron María y Elisabet.



Ninguna cosa es imposible

(basada en Lucas 1,37; 39-40; 46-55)

¡María acababa de recibir una gran noticia! Un ángel había venido a visitar a María y le había dicho que iba a tener un bebé. ¡El bebé sería Jesús, el Hijo de Dios!

Me pregunto cómo se sintió María al escuchar esa noticia.

El ángel le había dicho a María que su prima Elisabet también iba a tener un bebé. Por eso, María se fue inmediatamente a casa de Elisabet. Ella quería contarle a Elisabet sobre el ángel y lo que él le había dicho lo más pronto posible.

Las dos mujeres se contentaron al verse. Hablaron, rieron y cantaron. Hablaron de sus bebés especiales. Contaron historias de ángeles con mensajes inesperados.

María recordó que el ángel le había dicho: «¡Ninguna cosa es imposible para Dios!».

María estaba tan feliz que cantó un cántico a Dios. Ella cantó:

«¡Mi corazón alaba a Dios y mi espíritu se llena de alegría!

Dios me ha mirado con su gracia.

Yo estoy feliz. Dios me ha elegido para ser la madre de Jesús.

Dios ha hecho grandes cosas por su pueblo.

Dios despide a la gente rica con las manos vacías.

Dios levanta a la gente que se siente insignificante y colma de cosas buenas a la gente que tiene hambre.

Las promesas de Dios se están haciendo realidad.

El amor de Dios es para siempre».

María se sintió feliz al cantar esta canción, pero tal vez era más que una canción. Tal vez la canción era un mensaje sobre las cosas aparentemente imposibles que Dios haría, porque ninguna cosa es imposible para Dios.

Me pregunto qué puede hacer Dios.



Los pastores glorifican a Dios

(basada en Lucas 2,1-20)

María iba a tener un bebé. Un día el rey decidió que todos los bebés necesitaban ser contados. María y José tuvieron que ir de su casa a un pequeño pueblo llamado Belén para que les contaran. Fue un camino largo. (*Caminen en lugar*). Cuando llegaron a Belén, no había lugar donde quedarse. Alguien les ofreció un establo para dormir. En ese lugar, con los animales a su alrededor, nació el bebé de María. (*Finjan mecer un bebé*).

María y José envolvieron al niño Jesús en unos pañales (*pretendan envolver a un bebé en una manta*), y lo acostaron en una cuna llena de paja donde comían los animales.

Esa misma noche, en los campos no lejos de Belén, un grupo de pastores cuidaba a su rebaño de ovejas. Todo estaba tranquilo y en silencio. (*Siéntense en el piso con sueño*).

De repente, la noche se llenó de luz y apareció un ángel de Dios. Los pastores se asustaron y empezaron a temblar. (*Actúen asustados*).

Me pregunto por qué las personas tiemblan cuando tienen miedo.

«No tengan miedo», dijo el ángel. «Traigo buenas noticias. Hoy en Belén nació un bebé que es especial. Él es el elegido de Dios. Lo encontrarán envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Luego aparecieron más ángeles. (*Muevan sus brazos como las alas de un ángel*). Los pastores se sorprendieron. Los ángeles cantaban a Dios. Fue hermoso.

«Gloria a Dios en el cielo», cantaban. «Y paz a todas las personas que habitan en la tierra».

Entonces los ángeles se fueron. Los pastores no podían creer lo que había sucedido.

«Tenemos que ir a Belén», dijo uno de los pastores.

«Necesitamos ver al niño especial del que nos habló el ángel», dijo otro.

Así que todos se levantaron y se fueron rápidamente a Belén. (*Salten y corran en su lugar*).

Encontraron a la madre, el padre y a su bebé como los ángeles dijeron, envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Los pastores le hablaron a María y José sobre los ángeles y sobre el mensaje del ángel.

«Teníamos que venir a ver», explicaron. (*Arrodíllense*).

María y José dieron la bienvenida a los pastores. Todos se reunieron alrededor del pesebre para mirar a Jesús, el bebé especial enviado por Dios. (*Finjan mecer a un bebé*).

Los pastores salieron de puntillas por la puerta y regresaron a sus ovejas. (*Pónganse de puntillas y caminen en su lugar*). Cuando volvieron a trabajar, los pastores cantaban y daban gracias a Dios. Contaron su historia una y otra vez. Toda persona que la oía se maravillaba.

Me pregunto qué puedo hacer para compartir la historia del nacimiento de Jesús con otras personas.



Tráele regalos

(basada en Mateo 2,1-12)

Una noche, unos hombres sabios llamados magos estaban mirando las estrellas en el cielo y vieron una estrella especial. Nunca antes la habían visto. Ellos sabían que una estrella especial significaba algo especial. Significaba que una persona muy especial había nacido.

Por eso dijeron: «Tenemos que ir a ver a este bebé». Así que empacaron, consiguieron regalos para el bebé, cargaron sus camellos y comenzaron el larguísimo viaje. Ellos no sabían dónde estaba el bebé, así que siguieron la estrella.

Finalmente, llegaron a la gran ciudad de Jerusalén. Pensaron que ya estaban cerca del niño especial. Ellos decidieron visitar al rey y preguntarle si sabía en dónde estaba el bebé.

Me pregunto si el rey sabría dónde podrían encontrar a Jesús.

El rey no sabía nada acerca del bebé. Se puso celoso. Él no quería que nadie más fuera especial, solo él. Uno de los ayudantes del rey dijo: «Si hay un bebé especial, nacerá en Belén».

«Iremos a Belén», dijeron los magos.

Me pregunto cómo los magos llegarán a Belén.

Los magos se subieron de nuevo a sus camellos y, siguiendo la estrella, fueron a Belén. La estrella los llevó a una pequeña casa. ¡Los magos se alegraron porque al fin terminaba su largo viaje!

¡En esa casa encontraron al niño Jesús! Jesús estaba con su madre, que se llamaba María, y su padre, que se llamaba José. Los magos estaban felices de ver a este niño especial. Ellos le dieron a María y a José los regalos que habían traído. Luego comenzaron su camino de regreso a casa.







El bautismo de Jesús

(basada en Marcos 1,1-15)

Hace muchísimo tiempo atrás, había un hombre llamado Juan. Él era un profeta, un mensajero de Dios.

Todos los días Juan bajaba al río Jordán para compartir los mensajes de Dios. Juan sabía que vendría alguien muy especial. Quería ayudar a la gente a prepararse.

Me pregunto quién era la persona especial por la que estaba esperando.

«¡Vuelvan a Dios!», decía Juan. «Prepárense para el que viene a mostrarnos el amor y el camino de Dios. ¡Cambien sus vidas! ¡Vengan y bautícense!».

Muchas personas iban al río para escuchar a Juan. Una por una, la gente decidió cambiar sus vidas y seguir a Dios. Una por una, se metieron en el agua del río Jordán y se pusieron delante de Juan. Juan hacía una oración y suavemente sumergía a cada persona bajo el agua, bautizándola.

Entonces, un día, cuando Jesús ya estaba grande, vino al río donde Juan estaba bautizando. Jesús salió al agua y se paró delante de Juan. Le pidió a Juan que lo bautizara. Juan se sorprendió. Él sabía que Jesús era ese alguien especial que habían estado esperando para mostrarles el amor de Dios. Pero Jesús insistió. Entonces Juan hizo una oración y sumergió a Jesús en el río Jordán para bautizarlo.

Me pregunto si el agua estaba fría, tibia o caliente.

Cuando Jesús salió del agua, sucedió algo maravilloso. Las nubes se separaron y el sol brilló. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús como una paloma. Se escuchó una voz que resonó por todas partes. «Tú eres mi Hijo amado», dijo Dios. «Estoy muy contento contigo».

Después de esto, Jesús fue a un lugar tranquilo para prepararse para hablar a la gente sobre el amor de Dios. Eso iba a ser un trabajo duro. Sin embargo, Jesús sabía que Dios estaría con él a cada paso del camino.





Fotografía: Bryn Mawr Presbyterian Church



Fotografía: First Presbyterian Church of Medford



Jesús comienza su ministerio

(basada en Marcos 1,16-20)

Cuando Jesús era un adulto, fue al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Luego Jesús fue al desierto. Allí se quedó durante cuarenta días. Entonces Jesús salió del desierto y estuvo listo para comenzar su ministerio.

Lo primero que hizo Jesús fue buscar algunos amigos que lo ayudaran. Mientras Jesús caminaba por el mar de Galilea, vio a dos pescadores llamados Simón Pedro y Andrés. Jesús llamó a los dos pescadores: «¡Sígueme! Les haré pescadores de seres humanos». Simón Pedro y su hermano Andrés inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a dos hermanos más, Santiago y Juan. Él también los llamó. Ellos saltaron de la barca, dejaron a su padre con las redes y siguieron a Jesús.

Me pregunto qué hizo que los pescadores dejaran todo para seguir a Jesús.

En el Día de reposo, Jesús y sus amigos fueron a la sinagoga a adorar. Jesús se levantó y enseñó a la gente que estaba adorando ese día. La gente quedó sorprendida por lo que él decía. Era tan valiente y confiado; era muy diferente a los demás maestros.

Mientras Jesús enseñaba, un hombre interrumpió la lección gritando. Jesús pudo calmar al hombre. Una vez más, la gente quedó sorprendida. La gente le contó a otras personas acerca de Jesús y pronto toda la región supo quién era Jesús y qué podía hacer.

En otra ocasión, Jesús y sus amigos fueron a la casa de Simón Pedro. La suegra de Simón Pedro estaba en cama y tenía fiebre. Jesús tomó su mano y la sanó. Ella se sintió tan bien que les preparó algo de comer.

Cuando se puso el sol, tanta gente había oído hablar de Jesús y de lo que él podía hacer que muchísimas personas se reunieron afuera de la casa. Trajeron a gente que estaba enferma y sufriendo. Jesús también los sanó.

A la mañana siguiente, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó y fue a un lugar tranquilo a orar.

Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron a buscar a Jesús. Le dijeron a Jesús que la gente lo estaba buscando. Jesús dijo: «Vayamos a los pueblos vecinos. Ellos también me necesitan. Les contaré a todo el mundo las buenas noticias de Dios porque eso es lo que vine a hacer».

Me pregunto cuáles son las buenas noticias que Jesús va a contar.

Jesús y sus amigos fueron de pueblo en pueblo, sanando a las personas y hablando a todo el mundo sobre el amor de Dios.



La fe de cuatro amigos

(basada en Marcos 2,1-12)

Jesús estaba caminando de pueblo en pueblo con sus amigos, hablando a todo el mundo que se encontraba con ellos sobre las buenas noticias del amor de Dios.

Cuando llegó a casa, la gente se alegró. La gente quería verle y escucharle enseñar. Algunas personas estaban enfermas y querían que Jesús las sanara. Había una multitud de gente en su casa. No había lugar para estar afuera ni adentro.

Un joven quería ver a Jesús. Él no se podía mover y no podía caminar. No podía mover sus piernas por más que tratara de hacerlo. Él tenía cuatro muy buenos amigos y los cuatro querían ayudar a su amigo. *(señala al Amigo 1, 2, 3 y 4 para las respuestas)*

¡Ellos decidieron llevar a su amigo a ver a Jesús! Había tantas personas en la casa que no pudieron llegar ni a la puerta de entrada. ¡No podían ver a Jesús! ¡No podían escuchar a Jesús! ¡No podían llevar a su amigo a donde estaba Jesús! *(señala al Amigo 2, 3, 4 y 1 para las respuestas)*

Los cuatro amigos miraron por todas partes. Ellos miraron a la izquierda. Miraron a la derecha. ¡Miraron abajo y luego miraron arriba! *(señala al Amigo 3, 4, 2, 1 para las respuestas)*

Ellos cargaron a su amigo en su camilla por las escaleras exteriores hasta llegar al techo. Encontraron algunas tejas sueltas, las apartaron y comenzaron a cavar entre las capas de barro seco que formaban el techo. Pronto pudieron hacer un pequeño agujero. La tierra cayó sobre la gente de abajo. Ellas y ellos levantaron la vista y vieron un gran agujero formándose en el techo. ¡Ahora los amigos podían ver a Jesús! ¡Ahora podían escuchar a Jesús! ¿Pero cómo podrían hacer que su amigo viera a Jesús? *(señala al Amigo 4, 1, 2, 3 para las respuestas)*

Los amigos bajaron cuidadosamente al joven sobre su camilla a través del agujero en el techo. La gente se hizo a un lado, acercándose a las paredes, para dar espacio al joven en su tapete.

Cuando Jesús miró hacia arriba y vio los rostros acalorados, sudorosos, afectuosos y esperanzados de los cuatro amigos que miraban a través del agujero, vio su fe. Jesús se volvió hacia el joven que estaba en la camilla y le dijo: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Algunas personas en la casa (expertos en la ley religiosa) se incomodaron cuando Jesús dijo esto. Se miraron unos a otros, pensando y refunfuñando:

«¿Qué? ¡Solo Dios perdona los pecados! Él no puede hablar por Dios. Este joven no siguió nuestras reglas. ¡Esto es inaudito!».

Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó: «¿Por qué no hacen estas preguntas en voz alta? Les pregunto: ¿Es más fácil para mí decir: “Tus pecados te son perdonados” o “Levántate, toma tu camilla y anda”? Yo podría hacer cualquiera de las dos cosas. Pero, para que sepan que tengo la autoridad para perdonar pecados», Jesús se volvió hacia el joven y le dijo: «Levántate. Toma tu camilla y vete a casa».

El joven que no podía caminar se levantó de inmediato, recogió su camilla y salió por la puerta principal delante de todas las personas. La multitud estaba asombrada y alabó a Dios, diciendo: «¡Vaya! ¡Nunca hemos visto algo como esto!». Jesús sanó al joven porque cuatro amigos dijeron *(todo el grupo responde)*.

Me pregunto cómo podemos ser buenas amigas y amigos.



Jesús ayuda en la tormenta

(basada en Marcos 4,35-41)

Un día, Jesús había terminado de enseñar y estaba cansado. Era hora de descansar.

Me pregunto qué hizo Jesús para descansar.

«Vamos a cruzar al otro lado del lago», sugirió Jesús. «Es hora de dejar a las multitudes atrás por un tiempo, para que podamos descansar».

Jesús y los discípulos subieron a un bote y se prepararon para navegar. Era una noche hermosa y tranquila. Una agradable brisa llenó la vela y empujó el barco. Jesús fue a la parte de atrás del bote, puso su cabeza sobre una almohada y cayó profundamente dormido.

De repente, el clima cambió. Una fuerte tormenta comenzó.

Sopló el viento: ¡Sss sss sss!

Las olas chocaban: ¡Chas!

Los relámpagos brillaban: ¡Flash!

Los truenos golpeaban: ¡Catapúm!

Me pregunto qué tan altas fueron las olas.

Las olas crecieron cada vez más. El pequeño bote empezó a menearse de lado a lado. Los discípulos creyeron que la tormenta pasaría, pero se puso peor.

Sopló el viento: ¡Sss sss sss!

Las olas chocaban: ¡Chas!

Los relámpagos brillaban: ¡Flash!

Los truenos golpeaban: ¡Catapúm!

El viento rugió más fuerte y las olas se hicieron más grandes. El agua de las olas salpicó el barco. Los discípulos de Jesús entraron en pánico. Ellos llamaron a Jesús.

«Despierta», gritaron. «¡Ayúdanos!».

Jesús se despertó. Sintió el fuerte viento. Vio los relámpagos. Oyó los truenos. Sintió que el barco se mecía. Se levantó y le habló al viento y a las olas: «¡Silencio! ¡Cálmense!», ordenó.

Inmediatamente, el viento dejó de soplar. La lluvia dejó de caer. Las olas dejaron de salpicar. De la nada, todo quedó callado y calmado.

Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Por qué tuvieron tanto miedo? ¿Olvidaron confiar en Dios? Dios está con ustedes. Pueden vivir en paz».

Los discípulos se asombraron y se dijeron unos a otros: «¿Vieron eso? Incluso el viento y las olas le obedecen».



Jesús da de comer a la gente que tiene hambre

(basada en Marcos 6,30-44)

Un día, una gran multitud llegó a una colina fuera de la ciudad para escuchar a Jesús hablar sobre el amor de Dios. La colina estaba llena de gente y había personas por todas partes. Había más de cinco mil personas.

Jesús se dedicó a enseñarles sobre Dios todo el día. Comenzó a ponerse el sol y llegó la hora de la cena. Todo el mundo tenía hambre.

Los discípulos de Jesús llegaron a donde estaba él y le dijeron: «Es tarde. Envía a la gente a casa. Díles que necesitan ir a la ciudad a buscar algo de comer.

«Denles algo para comer», respondió Jesús.

Me pregunto cómo se sintieron los discípulos cuando Jesús les dijo que alimentaran a tantas personas.

Un discípulo miró a su alrededor y dijo: «¡La multitud es demasiado grande! No tenemos suficiente dinero para comprar comida para tanta gente».

Jesús dijo: «Ve a ver si alguien tiene comida para compartir».

Los discípulos fueron a ver si alguien tenía algo de comida. «Tenemos 1 y 2 peces», dijeron. «Y 1, 2, 3, 4 y 5 panes».

Jesús sonrió: «Tráiganme la comida y pidan a la gente que se siente».

Cuando todo el mundo se acomodó, Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, dio gracias a Dios por la comida y se la dio a los discípulos para que la pasaran a la gente.

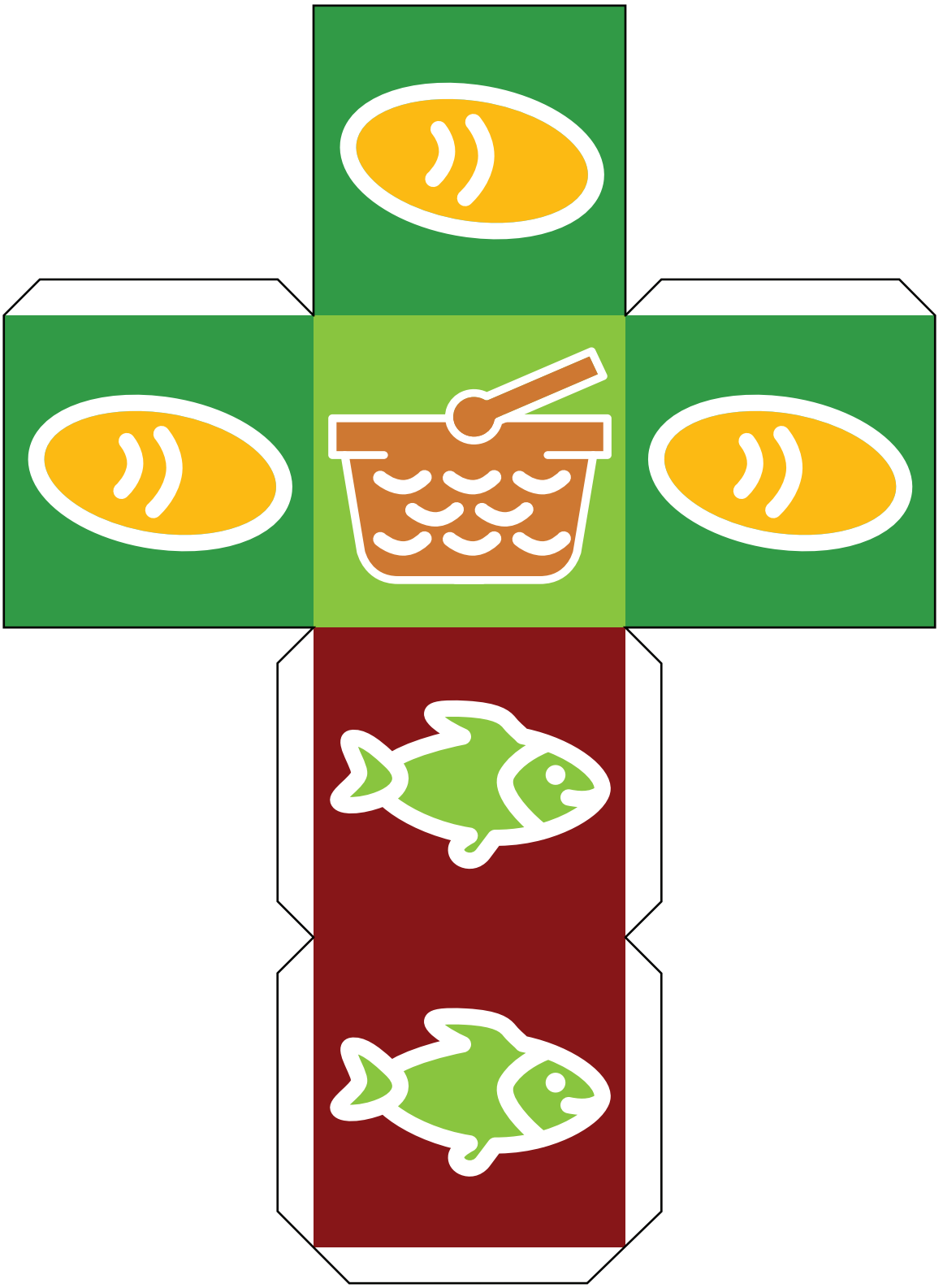
Entonces sucedió algo asombroso. De alguna manera, esos cinco panes y dos peces alimentaron a todas las personas en la multitud. Más de cinco mil personas comieron hasta que quedaron satisfechas.

Hubo más que suficiente comida. De hecho, hubo tantas sobras que llenaron 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 canastas de comida.

La gente comenzó a irse a casa. Habían visto algo asombroso. Dios convirtió cinco panes y dos peces en tanta comida que sirvió para alimentar a toda una multitud.

Me pregunto qué podemos hacer para dar comida a otras personas como lo hizo Jesús.





Jesús ama a las niñas y a los niños

(basada en Marcos 10,13-16)

Jesús estaba muy, pero que muy ocupado.

Todos los días, había multitudes de gente que venían a ver a Jesús. A veces había tanta gente que era difícil incluso acercarse a él. Algunas personas querían oír las enseñanzas de Jesús. Otras esperaban que hiciera algo asombroso. Muchas personas enfermas venían a ver si Jesús podía hacer que se sintieran mejor.

Y Jesús estaba muy, pero que muy ocupado.

Los padres y las madres también llevaban a sus hijos e hijas a ver a Jesús. Las familias querían que Jesús les diera su bendición.

Me pregunto por qué los papás y las mamás querían que Jesús bendijera a sus hijos e hijas.

Los discípulos se molestaron cuando vieron a los padres y madres acercarse a Jesús con sus hijos e hijas.

«Jesús está demasiado ocupado para atender a los niños y niñas», dijo un discípulo.

«Tiene cosas mucho más importantes que hacer», dijo otro.

«Les vamos a pedir que se vayan», dijo un tercero.

Los discípulos se pararon frente a los padres y madres, bloqueando su camino hacia Jesús.

«¡No molesten a Jesús!», dijo un discípulo.

«¡Miren a toda esa gente que está esperando para verlo! Jesús está demasiado ocupado para verles hoy», dijo otro.

«¡Váyanse!», dijo un tercero.

Los niños y niñas se pusieron muy tristes. Realmente querían ver a Jesús.

Los padres y madres se pusieron tristes. Realmente querían que Jesús bendijera a sus hijos e hijas.

Las familias empezaron a irse.

Jesús vio que los niños y niñas se iban y dijo: «¡Dejen que los niños y niñas vengan a mí! Quiero que estén conmigo. ¡No les aparten de mí!».

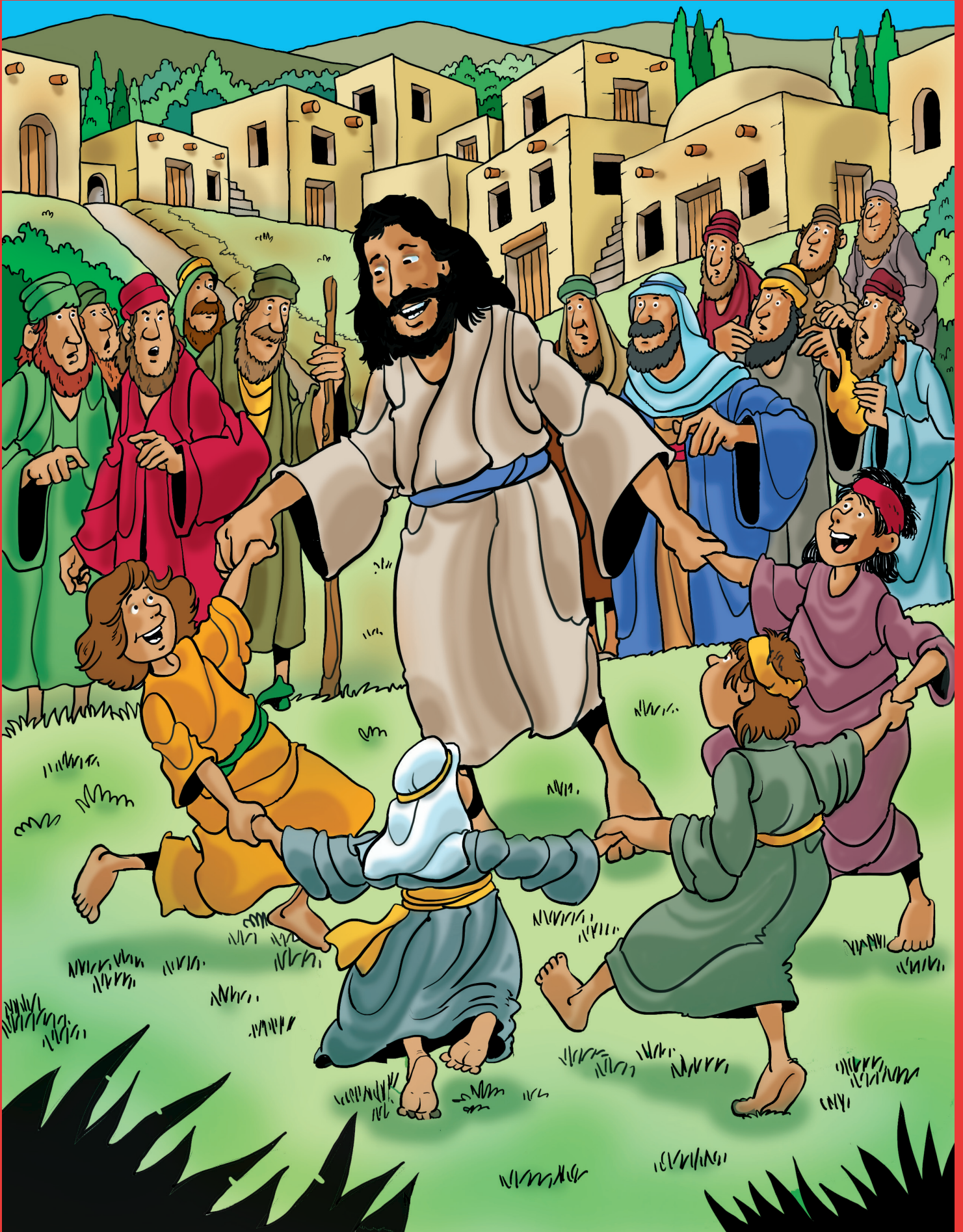
Cuando escucharon esto, las niñas y los niños corrieron a donde estaba Jesús. En grupo charlaron y rieron. Jesús les abrazó y les dio su bendición.

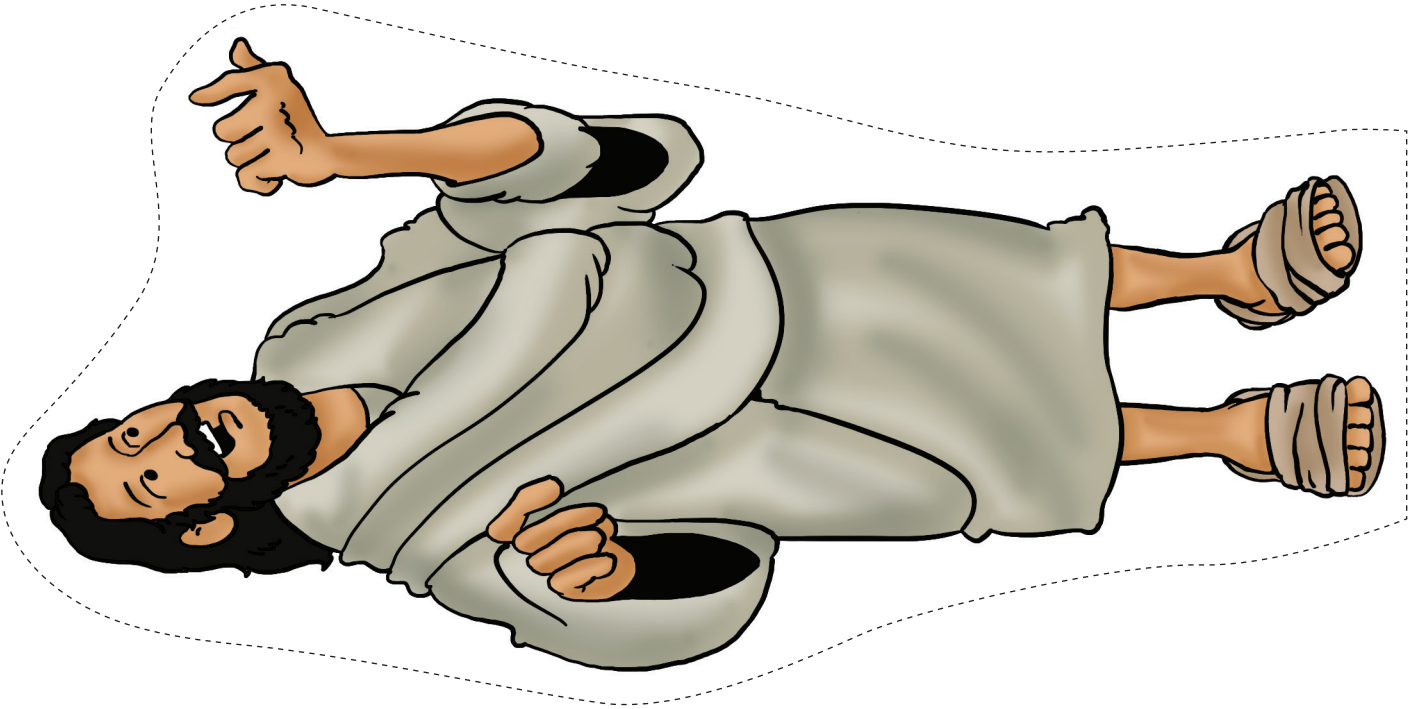
Los discípulos se quedaron asombrados. «¿Por qué Jesús pasa tiempo con los niños y las niñas?», se preguntaron. «Los niños y niñas no son tan importantes como otras personas».

Me pregunto por qué los discípulos pensaron que los niños y las niñas no eran tan importantes como otras personas.

Jesús pudo ver que sus amigos no lo entendían.

«Los niños y las niñas son importantes para Dios», explicó Jesús. «Nos enseñan acerca de confiar y vivir en los caminos de Dios. Miren y aprendan lo que tienen para enseñarnos».





El gran mandamiento

(basada en Marcos 12,28-34)

Un día, un líder religioso le hizo una pregunta a Jesús. «Jesús», dijo, «tengo una pregunta para ti. Hay muchos libros que están llenos de las leyes de Dios, pero ¿cuál es la ley más importante?».

Esta era una pregunta complicada. Las leyes de Dios habían sido escritas hacía mucho tiempo. Había cientos de leyes diferentes que recordar. Nadie podía ponerse de acuerdo sobre cuál era la más importante.

Me pregunto qué tipo de leyes siguió el pueblo de Dios.

La multitud esperó con curiosidad.

¿Cómo respondería Jesús a la pregunta?

¿Qué ley escogería?

¿Cómo podría Jesús elegir solo una?

Jesús pensó en las leyes que aprendió cuando era pequeño. Había una ley que era muy especial. Era repetida todos los días. Su madre la decía todos los días. Su padre la decía todos los días. Sus amistades la decían todos los días.

Jesús dijo: «Ama a Dios con todo tu corazón. Ama a Dios con toda tu alma. Ama a Dios con toda tu mente. Ama a Dios con todas tus fuerzas».

Me pregunto por qué es tan importante amar a Dios.

La gente estuvo de acuerdo. Todo el mundo conocía esta ley. Todo el mundo decía estas palabras todos los días.

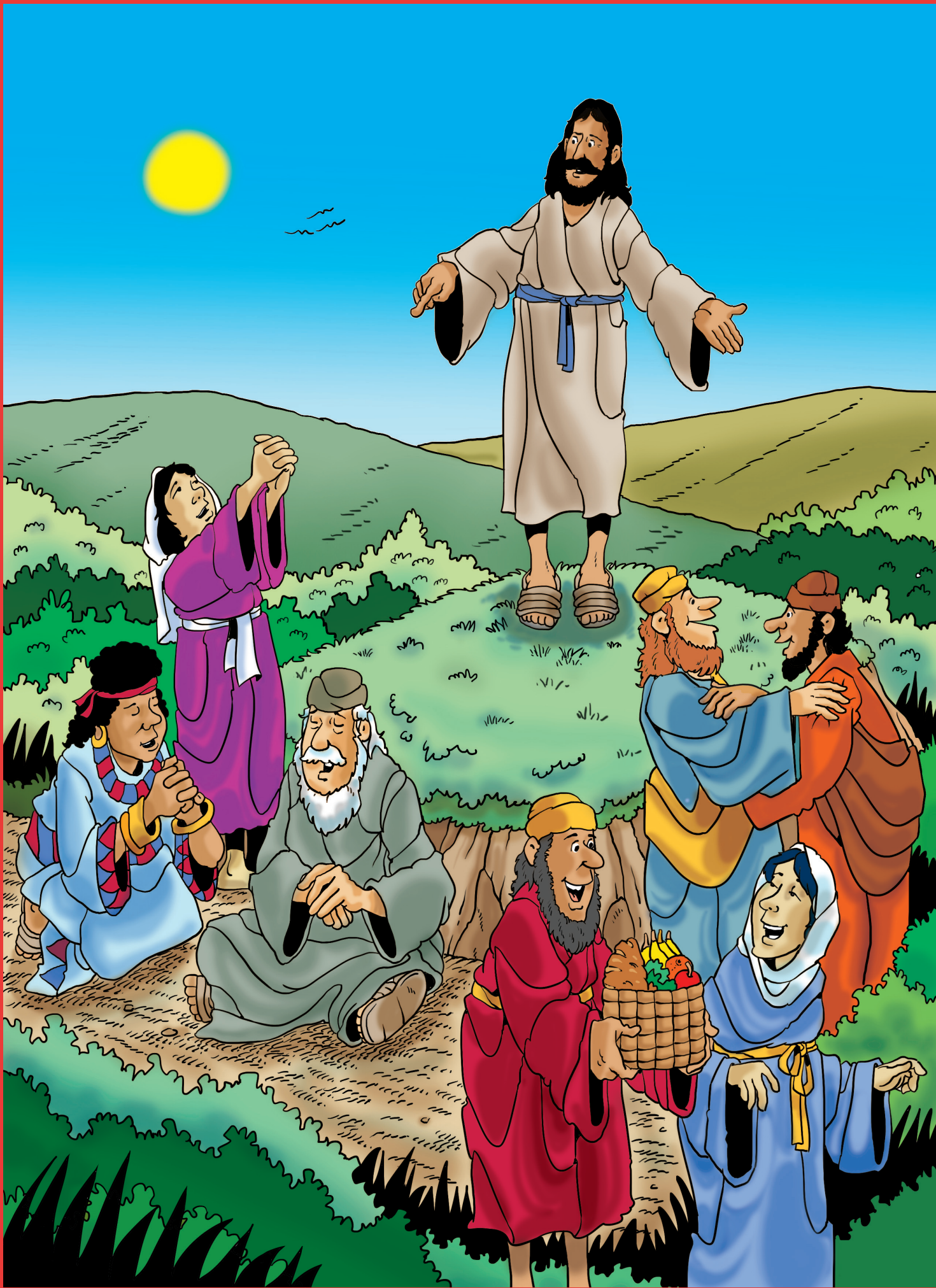
Entonces Jesús dijo: «Esperen. No he terminado».

La gente prestó atención. Ellas querían escuchar qué más Jesús iba a decir. Escucharon atentamente para no perderse su enseñanza.

Jesús dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Jesús le sonrió al líder religioso. «Recuerden estas dos cosas», dijo. «Ama a Dios y ama a tu prójimo. Esta es la ley más importante».

Jesús respondió bien a la pregunta. El líder religioso se dio cuenta de que Jesús era un maestro sabio y servicial.





**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a
Dios!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**



**¡Ama a tu
prójimo!**

Jesús es ungido

(basada en Marcos 14,3-9)

Jesús llegó a la ciudad de Jerusalén. ¡La gente se emocionó mucho al verlo!

Las personas se pararon junto al camino y agitaron ramas de palma, gritando: «¡Hosanna! ¡Hosanna!».

Me pregunto qué significa «Hosanna».

Después de eso, Jesús estuvo muy ocupado. Visitó el templo y habló con los líderes. Ellos querían engañar a Jesús para demostrar que era un farsante.

Luego Jesús y sus amigos caminaron hasta un pequeño pueblo llamado Betania, no muy lejos de Jerusalén. Fueron a cenar a casa de un amigo llamado Lázaro.

Jesús estaba sentado a la mesa, hablando con sus amigos, cuando entró una mujer que llevaba un hermoso frasco lleno de aceite perfumado. ¡Qué bien olía el aceite! Había costado mucho dinero. Pero a la mujer no le preocupaba cuánto había costado el aceite. Ella rompió el sello del frasco y derramó el aceite sobre Jesús. Esto puede sonarnos extraño, pero fue algo hecho con mucho amor. Al acto de poner aceite en la cabeza de alguien se le llama unción. Todavía se hace, pero usamos solo un poco de aceite.

¡La mujer derramó todo el aceite perfumado sobre la cabeza de Jesús! Todo el mundo en la casa podía olerlo y olía a flores y especias. Jesús estaba muy feliz y se sintió bien al ser ungido. Sabía que la mujer lo amaba tanto que quería compartir lo mejor que tenía. Ella quería derramar el aceite caro sobre él para que se sintiera bien.

Sin embargo, algunas de las personas en la mesa se enojaron. Pensaron que la mujer estaba desperdiciando el aceite. Pensaron que ella debía haberlo vendido. Dijeron que podría haber usado su dinero para ayudar a la gente pobre. ¡La regañaron! Dijeron: «¿Por qué hiciste eso?! ¡Podrías haber vendido ese hermoso frasco de aceite por mucho dinero! ¡Podrías haberle dado el dinero a personas que realmente lo necesitaran!».

Me pregunto cómo se sintió la mujer.

Pero Jesús les dijo: «Déjenla vivir en paz. ¿Por qué la están molestando tanto por un poco de aceite? Es cierto que el dinero siempre ayudará a la gente pobre, pero siempre habrá gente pobre a quien puedan ayudar. Sigán mostrándoles amabilidad. Pero no siempre me tendrán. Ella ha hecho algo hermoso por mí con este aceite, un servicio que ni siquiera entienden. Ella ha usado este aceite para ungir mi cuerpo para su entierro porque no habrá posibilidad de hacerlo pronto».

Las otras personas no entendieron. Se preguntaban qué quería decir Jesús.

Entonces Jesús dijo: «Lo crean o no, de ahora en adelante, cada vez que la gente cuente la historia del amor de Dios, recordarán el acto hermoso y generoso que ella llevó a cabo. Las personas contarán esta historia para recordarla».



Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.


Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.



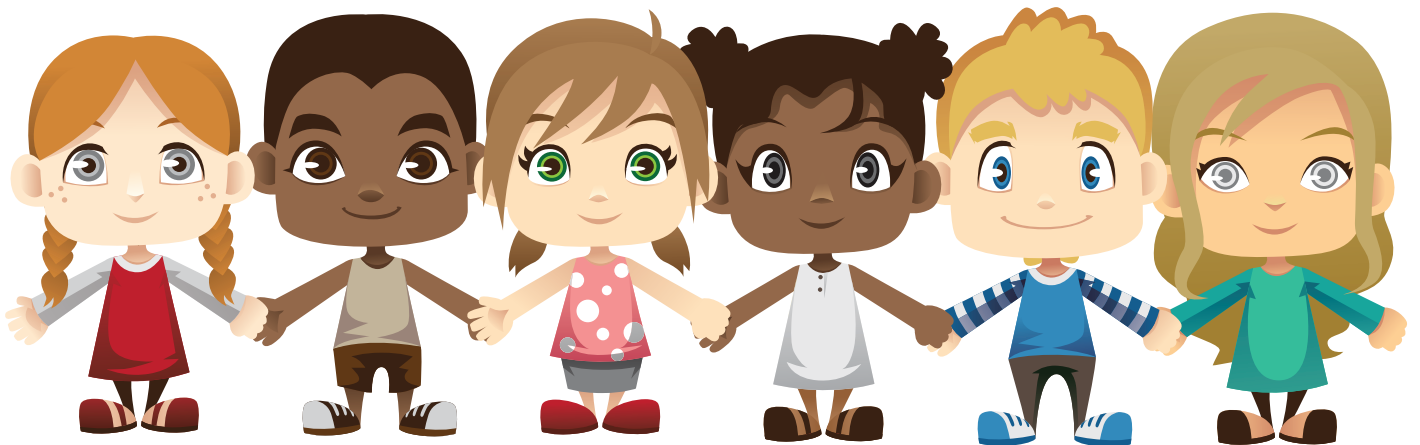


Let us give praise to God,
praise all you nations, all you peoples, all together,
for God's mercy is everlasting,
and covers us with love, grace, and compassion.
And the goodness of God
it lasts forever. Alleluia! Amen! . . .

Alabad al Señor,
naciones todas, pueblos todos, alabadle,
porque ha engrandecido
sobre nosotros su misericordia;
la bondad del Señor,
es para siempre, ¡aleluya, amén! . . .

Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Su gran amor, perdura siempre.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Efiase oye n'a n'adoe doe so.
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!



Llévame al agua. Llévame al agua.
Llévame al agua a bautizar.

Amo a Cristo. Amo a Cristo.
Yo amo a Cristo; claro que sí.

Él me salva. Él me salva.
Él me salva; claro que sí.

Gloria, aleluya. Gloria, aleluya.
Gloria, aleluya a bautizar.

Estríbillo:
Jesús, gracias, . . .
por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud, . . .
crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor, . . .
crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
crece en el Señor.

